

# Hacia Trinidad, la Ciudad Relicario

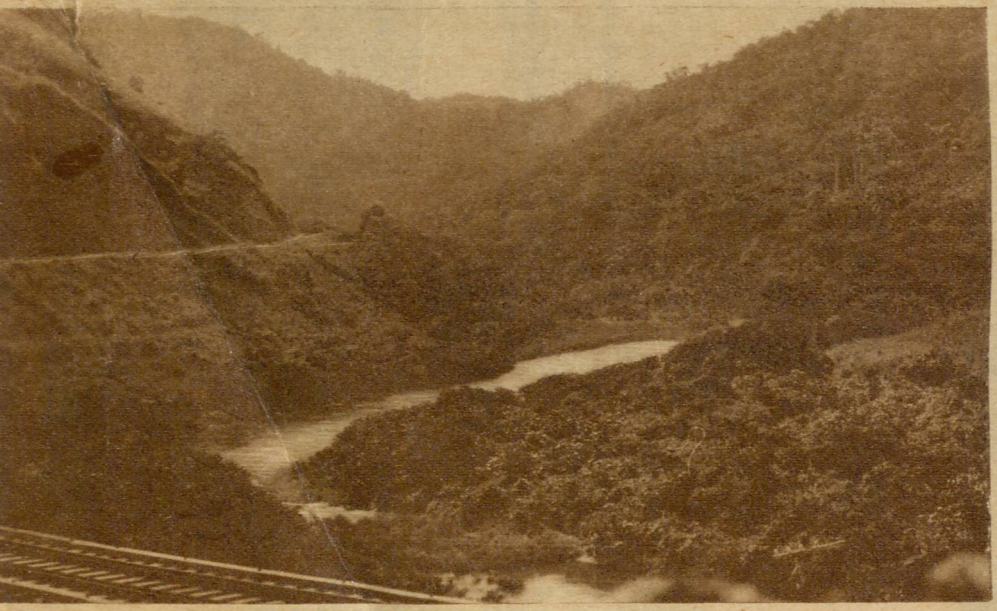
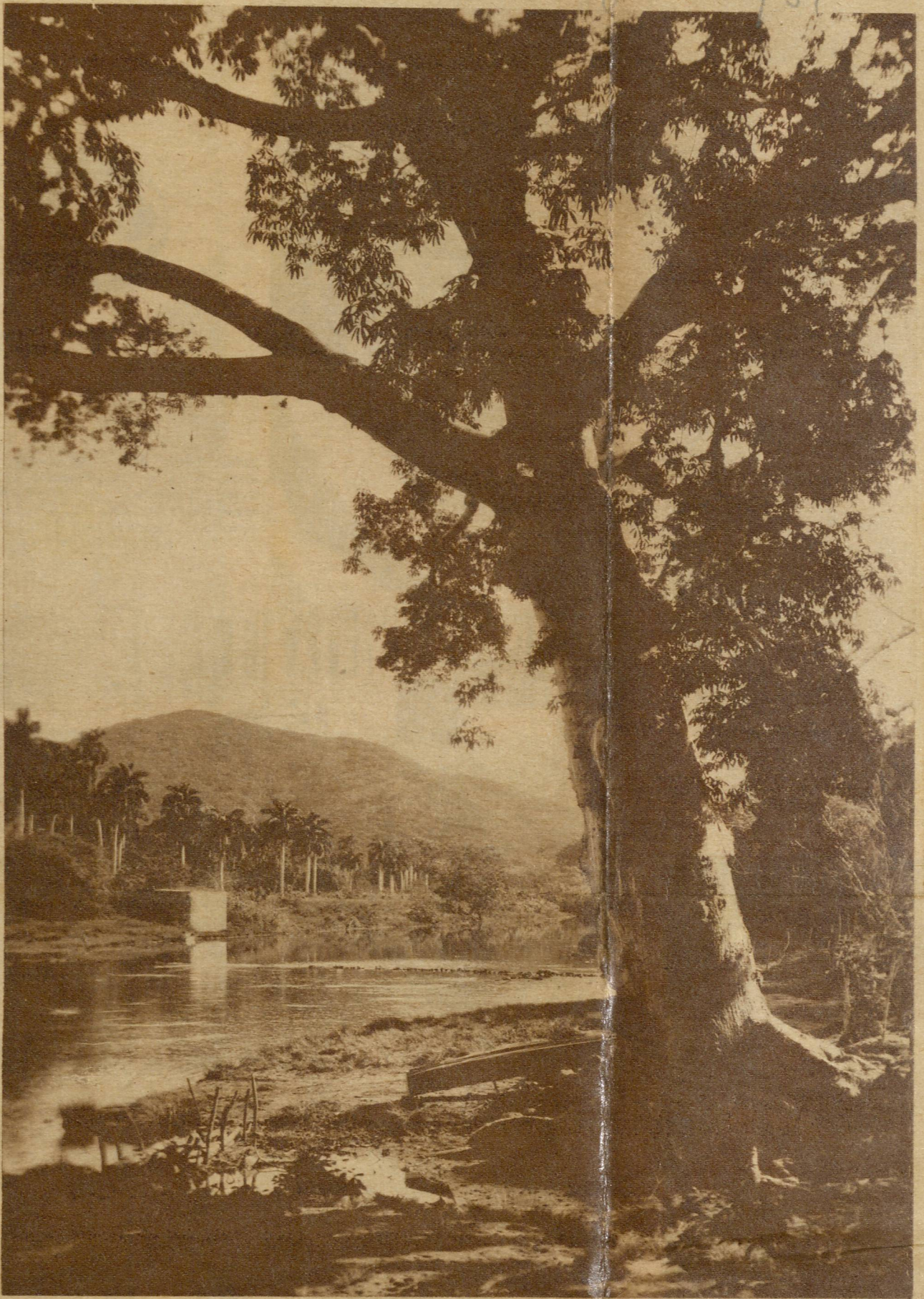
Orbe Jul 30/35

**H**ASTA Fomento, una vez abandonada Santa Clara, primero hacia el suroeste y luego hacia el sur, el paisaje, aunque encantador, sigue siendo oficial. Palmas como en mútuo resentimiento y mútua altanería—tal se hallan de distantes entre sí—campos de caña forzosamente intactos, alguna que otra umbría de enormes frutales, ceibas—dicen que de casi nulo aprovechamiento,—framboyanes—dicen también, que transitoriamente apagados para ser enteramente bellos,—plátanos de rotas hojas en continuo, en alegre trémolo de gallardeo, bohíos de gris y despeinada techumbre, un terreno, en fin, que es urgencia femenina en cuanto pretende ser accidente geológico y que consta, que sigue constando, indefinidamente, de palmas en mútuo resentimiento y mútua altanería, de alguna que otra umbría de enormes frutales, de casi inútiles ceibas, de framboyanes todavía apagados, de bohíos de gris y despeinada techumbre y hasta de síntomas de quebradas, por donde regatos, arroyos, riachuelos y aun ríos de cromo y vía estrecha se escurren hacia otras llanuras, tal vez si idénticas en oficial encanto y oficial fertilidad. En las estaciones, las propias y empañadas vidrieras de fumables, las propias cantinas de los propios panqués—siempre los mejores—los propios y desvencijados carricoches que esperan, junto a unos Ford, no muy lucidos tampoco, a los que regresan, insomnes e insolentes, abrumados de paquetes, y en suana, el propio, seco y largo guajiro teñido de rojo de terruño y que, fuma en los labios, machete al cinto y calzadas las espuelas, suele, frecuentemente, hablar con el jefe de estación, que, como todos los jefes de estación de todas partes, es un ser reglamentario hasta para no serlo.

Pero de Fomento a Trinidad, el tema cambia, el tema se complica, se borda como al realce, cobra, en una palabra, personalidad y emoción. El paisaje, sin desistir de la flora de antes, como que la sepa lucir mejor. Las palmas ya se tratan, ya se hablan, puesto que, espesándose en animadas tertulias, palpitan como en frescas, en airosas hogueras... Así las umbrías de frutales, que se agrupan como Van Artois gustaba de agrupar sus boscajes.

Cuba, en fin, que se encrespa de más en más en imponentes peñascales del tono de las platas antiguas, parece como que recuerde en voz alta, muy dulce el tono y precisa la memoria, que una vez estuvo en Suiza, otra en los Andes y otra aun en el Himalaya... Y un río, además, un río que, siendo el Agabama en sus fuentes y el Manatí cuando confirma una vez más a Jorge Manrique, hace buena, como nunca, aquella frase de Pascal de que "los ríos son caminos que caminan". Un río que, por estar llegando siempre a Casilda, que es el puerto de Trinidad sobre el Caribe, constituye la impla-

La Ceiba donde Hernán Cortés amarró sus naves en 1518. ¡Qué lejos se estaba entonces de pensar que aquellos hombres arriesgados, a quienes se había revocado la autorización oficial para tal empresa, iban a realizar una de las aventuras más audaces que se conocen en la Historia!

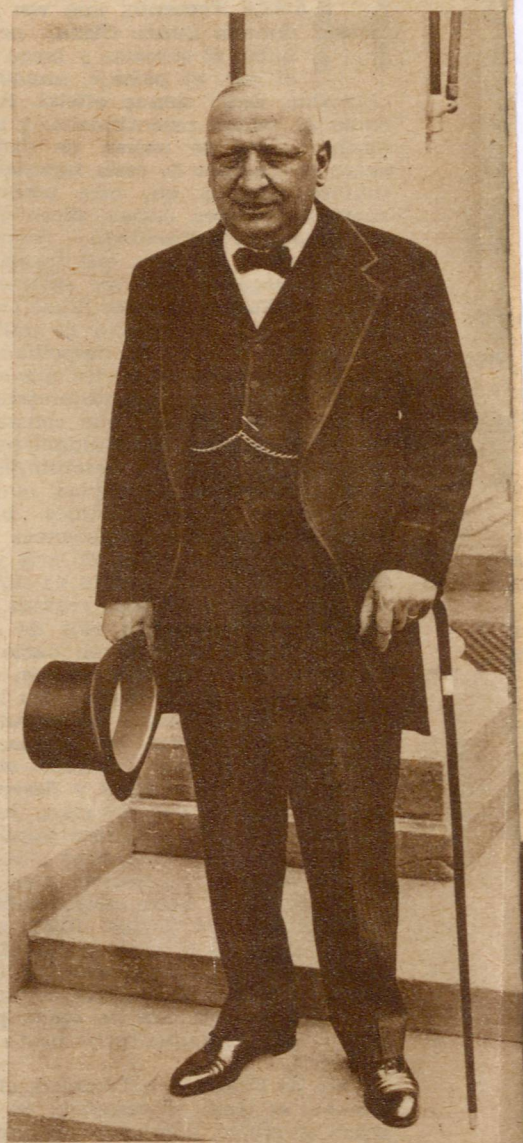


cable, la paralela desesperación del tren, que, no puede llegar allí más que a determinadas horas... Un río que contribuye a que el paisaje, que sigue, recordando cada vez más que estuvo en Suiza, en los Andes y hasta en el Himalaya, habla, rece, murmure, susurre, cante, ría y hasta solloce, según el agua, a ratos limpia y a ratos turbia, varía en alboroto, en mansedumbre, en hondura y en copiosidad. Aquí la palma se torna antorcha, se torna flor, y los algarrobos y framboyanes más humo, y las cimas más Olimpos dignos de esta comarca, feudo tradicional de tanto poeta, y las múltiples aguas que se despeñan más encaje, y el tono de las abrupteces más plata antigua, y las cumbres, que se aguzan de más en más, algo en que sólo pueden posarse las nubes y las águilas y en que el rotundo, el capitolino latigazo del rayo se embota como si fuera de plomo o se hace vívidos añicos como si fuera de cristal... Y así durante dos horas y media largas, en que el paisaje no decae, no tiene un solo verso flojo, un solo verso falto de imprescindible ictus, un solo verso artificioso,

menos aun un solo ripio, porque quien lo concibe y lo canta es sencillamente Dios. Y cuando el tren deja de ser estrépito porque interrumpe su marcha en Jiquima, que es, ateniéndonos al modismo corriente, "el corazón de la sierra", a lo diverso, a lo exaltado de aquella lozanía en que, tan grandiosa como simplemente, se manifiesta la idea de toda posible fertilidad, se suma, también orquestado por Dios mismo, el distinto, el simultáneo canto—agudo aquí, grave allá, rítmico a veces, díscolo otras, risueño en este ejemplar, triste en el otro—de los inúmeros, de los brillantes pájaros en que toda aquella inenarrable espesura florece o fructifica también. Ceibas, algarrobos, framboyanes, cedros, caobas, sabicúes, jíquies, ébanos, granadillos y majaguas—no hablemos ya de los bejucos y las lianas que sirven de barroco nexo a todos los pormenores de toda aquella desenfrenada feracidad contrastan, no ya con las propias palmas—que siguen palpitando como en airosas, como en frescas hogueras—sino con los riscos, que vienen a ser lo que los recitados en los procesos me-



Srta. Zoila Argentina Selva, damita distinguida de la sociedad de Puerto Tela, Honduras, que embarcará en breve para los EE. UU. a terminar sus estudios (Foto envió J. P. C. de la Selva-Tela, Honduras)



Dr. Manuel E. Malbrán, que hasta hace poco ocupó el cargo de Embajador de la República Argentina en Washington. El gobierno de su patria acaba de transferirlo a la Gran Bretaña, por ser amigo personal del príncipe de Gales (Foto A. P.)



Grupo de estudiantes latinoamericanos residentes en París, en la inauguración de una placa colocada en la casa donde viviera, en 1804, el libertador de América, Simón Bolívar. El orador es José Vasconcelos, ex-ministro de Educación Pública en México, bajo la presidencia del General Obregón (Foto A. P.)



Srta. Matilde de Montis, descendiente de una culta e importante familia de Tegucigalpa, Honduras, que se encuentra en el país del dólar terminando su educación universitaria (Foto envió J. P. C. de la Selva-Tela, Honduras)



Felipe Espil, actual embajador de la República Argentina en Washington (Foto A. P.)



El presidente del congreso de Costa Rica Oscar F. Rohrmoser, al salir de un puerto del Pacífico en los EE. UU., en unión de su esposa y en dirección a su patria (Foto A. P.)



# LA VIDA ESCANDALOSA DE VIVIAN GORDO

## CONTINUACION DEL PROCESO DE SU MUERTE

### por Ramón metauten

**A** HORA avanzada de la tarde, un repórter de un diario neoyorkino logró obtener cierta información que indicaba que la Gordon había sostenido relaciones amorosas con Harry Mc Donald Joralemon, viejo millonario de unos sesenta y nueve años de edad, sportman, filántropo y escritor, quien por una extraña coincidencia falleció de muerte natural en el suite que ocupaba en el hotel Pennsylvania, casi a la misma hora en que Vivian Gordon iba camino de la muerte.

En el curso de las investigaciones, llegó a saberse que Joralemon había dado a Vivian durante el año pasado, unos \$30.000.00 y que así mismo, fué él quien le compró el costosísimo abrigo y la sortija de brillantes, objetos estos que se supone le fueron sustraídos a Vivian por el matador.

Otro acontecimiento del día, fué el regreso de Mac Laughlin, el policía miembro de la Cuadrilla del Vicio. Manifestó a los que le interrogaron, que no había visto a la dama asesinada, desde el día en que la detuvo hace unos ocho años, acusada de ofensas a la moral. Mc Laughlin, sin embargo, mostró la carta amenazadora que Vivian le había dirigido, concebida en los siguientes términos:

"Sin duda alguna no se habrá olvidado usted de la celada que le tendió a Benita Bischoff el 9 de mayo de 1921. Creo que tampoco habrá olvidado cómo se salió con su deseo de que la condenaran por llevar una vida deshonesta. Pues bien, la que escribe esta carta es la misma Benita de entonces, y lo hace para decirle que se presentará

ante la comisión investigadora del vicio, para relatar toda la verdad de lo ocurrido. El resto se lo deja Benita a la admirable sagacidad de su imaginación, haciendo votos fervientes por que se conserve en el mismo estado que cuando enhebró todas aquellas mentiras para perderme ante el juez.—B. F. D."

Mc Laughlin dijo que efectivamente, haría unos ocho años, había detenido a la mujer en cuestión, después que ésta hubo de salirle al paso en la calle, invitándolo con propósitos inmorales a que la acompañara al departamento donde habitaba ella en compañía de Al Marks.

Las demandas del público por una rápida solución del misterio que rodeaba aquel crimen, continuaba manifestándose con igual fuerza. El Gobernador Roosevelt dijo que si era necesario convocaría a una legislatura a fin de que se efectuara un examen minucioso del funcionamiento del Gobierno de la ciudad de New York.

Mientras tanto, continuaron propagándose los rumores de que si alguna vez las autoridades hacían público el contenido de los diarios de la difunta, se produciría un gran escándalo político, con motivo de los nombres de peces gordos que figuraban en ellos.

No se sabe hasta qué punto puede ser cierto lo anteriormente expuesto, pero es el caso que el mayor Walker cayó por aquellos días en un trance de decaimiento. — sus médicos diagnosticaron aquello como un desgaste nervioso—anunciando con tal motivo su próxima salida para la residencia veraniega de Samuel Untermyer en

Palm Springs, California.

Radeloff y Cohen, que por aquella fecha estaban guardando prisión, continuaron alegando su inocencia y pidieron su libertad por la vía legal. A fin de contrarrestar el mandamiento de "habeas corpus" de estos últimos, el Fiscal del Distrito hizo público en forma de "affidavit", varios fragmentos—los cuales publicamos en el número anterior—de los diarios de Vivian.

Tanto Radeloff como Cohen alegaron no conocer nada que pudiera aclarar el misterioso significado de los manuscritos de la muerta.

En el curso de la semana posterior al crimen, el acusador hizo comparecer en la corte, a más de cien testigos,—testigos pobres y carentes de influencia.

El equivalente de todo lo declarado por aquellas personas, fué igual a cero.

No se hizo público ninguno de los nombres de los testigos que gozaban de buena posición, los cuales fueron interrogados en privado por los discretos detectives de la conocida agencia Pinkerton. No tuvieron que afrontar la humillación de comparecer ante un gran jurado, como ocurriera con los otros infelices.

Aquella práctica—dada a la publicidad por un periódico de la tarde—originó una nueva ráfaga de indignación entre el público.

"Vivian Gordon", ese fué el tópico de media docena de sermones y discursos que terminaron con nuevas peticiones de que se hiciera una amplia investigación en el cuerpo policiaco,

las cuales se hicieron llegar más tarde al Gobernador Roosevelt.

En el sexto día de la investigación se dieron numerosas sorpresas. Un principio pareció que la policía estaba sobre la pista de algo importante que de un momento a otro pudo haber culminado con la aprehensión de criminales.

A eso de las 10 a. m., la policía detuvo a dos individuos a quienes según aparece en uno de los diarios Vivian temía mucho. Se nombran Le Zeno, resbaloso y presumido portorriqueño, de mirada centelleante y F. Doman, alias Hal Worthington, rubio de hosca mirada y atlética constitución.

Ambos sujetos eran conocidos de policía como "proveedores" de mujeres. Vivian describió el departamento que ocupaban en el número 851 W. End Ave., como "el lugar más terrible. Poco después del arresto la policía anunció que aquel era "el acontecimiento de mayor trascendencia ocurrido hasta entonces".

Doman—según la policía—era dueño de un Ford Coupé, que fué circulado el día anterior, al creerse posible que aquel vehículo tuviera algo que ver con el crimen.

La peli-roja reina del "underworld" había refido violentamente con Doman poco antes con motivo de haberse casado a una de sus amigas, nombrada Vernon Rapez.

Desde entonces vivió temiéndolo como a la muerte, lo cual queda demostrado por los siguientes extractos de sus diarios, fechados unos dos años antes de su muerte.

Harry Greenberg, compareciendo ante el Gran Jurado de Bronx County, el día 25 de mayo, acusado de cómplice en el asesinato de Vivian Gordon. (Foto A. H.)

